

LIBROS

La Feria

Con todos sus problemas —y son muchos— la Feria del Libro, fundada en los tiempos de la Segunda República española, se ha hecho popular. Decenas de millares de personas, en su inmensa mayoría ajenas durante el resto del año a cualquier manifestación cultural, se han paseado entre los quioscos, para comprar a veces algunos. Durante los años de la dictadura franquista, la Feria cumplía un cierto papel de refugio de la "intelligentsia" progresista que se encontraba allí para intercambiarse desalentos. En este año de gracia y de predemocracia de 1977 las cosas parecen haber cambiado algo. La politización es mayor y los grupos políticos venden al aire libre sus publicaciones mientras jóvenes de uno y otro sexo pasean exhibiendo las pegatinas de sus partidos, generalmente de izquierda, aun cuando los caballeros de Fuerza Nueva también hagan alguna exhibición que otra.

Todos los años a la Feria la acompañan una serie de presentaciones de libros, cócteles, etcétera, que forman una especie de ritual imprescindible para su buena marcha. En este año el arranque correspondió a la renovada editorial Alfaguara, que, después de presentar sus libros y planes editoriales, a la prensa, ofreció un cóctel y una cena cuyo principal atractivo fue la presencia de tres latinoamericanos: Matilde Urrutia, viuda de Pablo Neruda; el peruano Mario Vargas Llosa y el uruguayo Juan Carlos Onetti. Alfaguara, que dirige Jaime Salinas, hasta hace poco uno de los hombres de Alianza Editorial, se presenta como editorial con vocación esencialmente minoritaria, en la que se prestará especial atención a la literatura de creación.

El acto ritual más conocido de la Feria es el cóctel de Libros de Enlace. Pero en este año, la fiesta ha estado ligeramente deslucida. En vez de la celebración en los jardines del chalet de Cuadernos para el diálogo con la presencia, siempre apreciada de relevantes políticos de la oposición —don Joaquín Ruiz-Giménez, Simón Sánchez Montero, José María Gil-Robles (Jr.), Mújica Herzog, etcétera— nos hemos tenido que conformar con los salones del hotel Velázquez, donde se presentaba "La cultura bajo el franquismo", el título que hace el núme-

ro 500 de los Libros de Enlace.

Desde un punto de vista estrictamente cultural, la edición de 1977 de la Feria del Libro no ha aportado nada apenas. Salvo unas cuantas comprobaciones interesantes:

1) Que el "boom" del libro político está en las últimas.

2) Que el Ayuntamiento sigue siendo tan impermeable a cualquier manifestación cultural como en los mejores tiempos del franquismo.

3) Que la Feria —aunque le pese a los elitistas— tiene un carácter eminentemente popular y que si perdiera su carácter puramente mercantil y se convirtiera en exposición acompañada de mesas redondas, coloquios, intervenciones públicas, etcétera, podría constituir una manifestación cultural de primer orden.

4) Que los editores de libros infantiles —veintisiete— al montar una jornada dedicada a los

Castilla del Pino, García Salve, González Ruiz, el padre Díez-Alegria, etcétera.

¿Falta de creatividad de la literatura española o desinterés de los editores por publicar obras de creación? Sea cual fuere la causa, de lo que no hay duda que la literatura pura sigue siendo la pariente pobre del actual momento editorial. Apenas unas cuantas novelas de autores españoles: los "Cuentos", de J. Benet (Alianza) "En el estado", del mismo autor y "Visión del ahogado", de Juan José Millás (Alfaguara); "La novia judía", de Leopoldo Azancot (Planeta); "Del cielo cuelgan ciudades", de Javier del Amo (La Gaya ciencia); "Fabián", de Vaz de Soto (Akal); "Apócrifo del clavel y la espina", de Luis Mateo Díez (Novelas y Cuentos); "Así en la tierra", de Fernández de Castro (Barral), y poco más. Dos recuperaciones importantes: el primer tomo, "La forja"



Feria del Libro 1977, en Madrid.

niños —después de vencer la obstinada y cerril negativa de la burocracia municipal, que se celebró en el recinto de la antigua Casa de Fieras—, dieron un ejemplo de cómo con espíritu de iniciativa se puede convertir un acto anodino en algo simpático, atrayente y divertido.

Uno de los peores defectos de la Feria de este año ha sido la disparatada ubicación de un nutrido grupo de casetas de cara al paseo de Coches del Retiro. Esta novedad ha marginado a una serie de editores y librerías que se han visto situados fuera del paseo central.

Pese a todo, la gente ha respondido. Millares de personas se agolparon ante las casetas donde firmaban escritores y políticos —que en algunos casos iban a escribir los libros que otros han escrito sobre ellos, lo cual no deja de ser curioso— como Ramón Tamames, Paco Umbra, Juan Marsé, Blas de Otero, Simón Sánchez Montero, Celso Emilio Ferreiro, Carlos

(Turner), de la espléndida trilogía "La forja de un rebelde", de Arturo Barea, que un colega de un importantísimo periódico de Madrid presentaba, hace un par de semanas, de un modo que sería regocijante, si no fuera triste, como "interesante pieza de la literatura española de principios de siglo", y la hermosa evocación autobiográfica de Manuel Azaña "El jardín de los frailes" (Albia).

En poesía, poco también: "Las coplas de Juan Panadero", de Rafael Alberti (Mayoría); "La campana y el martillo pegan al caballo blanco", de Carlos Alvarez y "Echarse las pecas a la espalda", de Juan García Hortelano (Hiperión), "Del tiempo y del olvido", de J. A. Goytisolo (Lumen), "Insistencia en Luzbel", de Francisco Brines (Visor), "Mis sonetos" (Turner) y "Que trata de España" (Visor), de Blas de Otero, la reedición en un solo volumen de "Ochos y Variaciones sobre tema mexicano", de Cernuda, publicada

en Taurus con un soberbio prólogo de Jaime Gil de Biedma. Y también, casi nada más.

Más afortunado es el ensayo. Taurus acaba de lanzar la "Historia maldita de la literatura", de Hans Mayer, en soberbia —y anónima— traducción. Siglo XXI el fundamental estudio de J. Pérez "La revolución de las comunidades de Castilla (1520-1521)" y "Eurocomunismo y socialismo", de Fernando Claudín. Alianza la nueva edición, corregida y notablemente ampliada, de "La República y la era de Franco", de Tamames. El Fondo de Cultura Económica reedita un libro largamente esperado: "El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II", así como la "Autobiografía", de Collingwood, y "La revolución y la guerra de España", de Broué y Temine. El editor Akal lanza "Teoría marxista de la revolución", de Luis Martín Santos; "Arte e ideología de la alta burguesía. Mann, Musil, Kafka, Brecht", de Enrico de Angelis, y el "Manual de economía política", de Pesenti. Las ediciones Mensajero una voluminosa y bien estructurada "La cultura española durante el franquismo", del Equipo Reseña. Laia edita el gran libro de E. P. Thompson, "La formación histórica de la clase obrera. Inglaterra: 1780-1832"; "El encuentro", de M. Azcárate, Díez-Alegria, M. Jordá, etcétera; "Por una pedagogía revolucionaria", de Girardi; "El sindicalismo de nuevo tipo", de N. Sartorius; "Cristianos en el partido, comunistas en la Iglesia", de Alfonso Carlos Comín. Crítica "Eurocomunismo y estado", de Santiago Carrillo; "Trayectoria", memoria del general Córdón. Anagrama, "Sobre el subdesarrollo capitalista", de Gunder Frank; "Reformismo y crisis económica. La herencia de la Dictadura", J. L. García Delgado y Julio Segura (Ed. Saltés); "Frentes culturales y movimientos de masas", de Mattelart; "Lógica de la libertad" (IV Premio Anagrama de Ensayo), de Enrique Gil Calvo; "La cuestión de Stalin", de Coletti, y "La revolución española", de Maurín. Península, "Sociología del campesinado", de Boguslaw Galeski, y "Gyorgi Lukács", de Marzio Vacatello. Lumen, "El cine sonoro en la Segunda República", de Román Gubern; Cuadernos para el diálogo, "La cuestión regional española", de un equipo dirigido por Salustiano del Campo y José Félix Tezanos; "El momento actual español cargado de utopía", de María Teresa de Borbón-Parma, etcétera.

En resumen, no se puede decir que en lo que se refiere a novedades esta edición de 1977

de la Feria del Libro sea excesivamente brillante. En cuanto a ventas, la mayor parte de los editores y libreros se muestran bastante acordes en decir que se está vendiendo más de lo esperado. Como la crisis económica del país es peliaguda, no se sabe muy bien lo que puede querer decir eso. De todas maneras, habrá que esperar hasta el final para saber cómo han ido las cosas.

La casi desaparición de los "placistas", que antes acosaban al visitante, casi tomándole por asalto, enfrente de sus casetas, es otra de las características curiosas de esta Feria y es un indicio también, positivo, de que las grandes y lujosas ediciones de brillantes naderías interesan cada vez menos. Hay que constatar también el éxito de una caseta, de la Librería Mafalda, dedicada por entero al "comic". Una moda, pues, que permanece por encima de contingencias. Y apenas más. ■ JAVIER ALFAYA

## Cuarenta años sin sexo

Este libro, con amplia documentación gráfica y escrita, resume en una vista panorámica el triste período del nacional-catolicismo franquista, que man-

tuvo una restricción pública en materia sexual y que marcó nuestras mentes adultas, haciéndonos muchas veces unos obsesos sexuales a los varones y unas frías a las mujeres.

Su autor, Feliciano Blázquez (1), bien conocido por sus libros de contenido siempre actual, ha recogido un acervo de datos verdaderamente expresivos de lo que hemos vivido en estos años últimos, y que han abocado desgraciadamente a un mal enfoque de lo sexual en España, quitándole la naturalidad que este factor humano tan positivo debe poseer.

El Premio Nobel François Jacob dice que en el proceso de la evolución humana el invento del sexo le dio atractivo y alegría al desarrollo de los seres vivos. La reproducción asexual era aburrida, monótona y sin aliciente. Pero al surgir en la marcha evolutiva de los seres vivos la sexualidad, y sobre todo al llegar la evolución al nivel humano, hubo este despertar nuevo del sexo, que dio variedad y originalidad al Universo. "El curso de la evolución —dice también R. Jakobson— ha suprimido la perspectiva insípida de un Universo un poco aburrido sin sexo..., un Universo poblado solamente por células idénticas que se reproducen

(1) F. Blázquez: Cuarenta años sin sexo. Ed. Sedmay. 1977.



hasta el infinito". La bacteria es una "máquina de reproducir", como observa con agudeza el filósofo estructuralista Michel Foucault. Y en España —en esa época franquista— se planteó el problema de la pareja humana solamente como reproductor, estructurándolo con la misma falta de riqueza que sucede entre las bacterias. Eramos, para nuestros tristes obispos nacional-católicos, un aburrido Universo que tenía que esperar paciente y llorosamente la evasión al cielo evangélico cuando terminase nuestro caminar azaroso por este "valle de lágrimas". Y en el sexo no verán estos moralistas hispanos nada más que lo puramente físico y material; no la riqueza humana que había descubierto Freud en él.

Blázquez nos introduce en este mundo, en el que se nos educó "asexualmente" de un modo

totalmente anormal, al hacernos semejantes a un mundo bacteriano-reproductor, en el cual no había más meta para la pareja humana que el "coneji-mo": la cantidad reproductora, y cuanto más, mejor. Retrata bien este período el título de uno de sus capítulos: "Sexo, no; hijos, sí".

Los cortes de la censura en revistas gráficas, periódicos, cines y teatros se medían siempre en aquella época con el **doble decímetro**, creyendo ingenuamente (¿o más bien obsesivamente?) que todo se media por cantidad de centímetros. Los besos interrumpidos en el cine, la televisión que no permitía ver la mitad inferior del cuerpo de la bailarina que salta en sus pantallas, las fotografías o dibujos "arreglados" en los anuncios de ciertas películas en el "Ya", y tantos otros detalles, son muestra de lo que se dice en este libro ameno, pero no por eso menos documentado y digno de reflexión.

Y no se diga que esto lo hizo el régimen franquista por sí solo; no. La influencia decisiva vino de la Iglesia, de los obispos y clérigos con su obsesión por las faldas, las mangas y las medias, ya que al principio de nuestra posguerra había mayor naturalidad de la que existió poco después. El cardenal Gomá, en septiembre de 1939, publicó en su *Boletín* una pastoral en la que se alude claramente a la mayor libertad entonces existente. En ella critica persistentemente "la misma relajación de los tiempos anteriores a la guerra", porque todavía en el cine y diversiones no se han impuesto las severas restricciones que vendrían meses después. En el vestir, la mujer resultaba más libre que lo fue más tarde, como señalaba con horror el citado cardenal primado de Toledo: "La misma escasez se ha convertido en pretexto para que se generalizasen unas modas de vestir que avergonzarían a nuestros antepasados".

Leer este libro no sólo es solazarse durante un rato de amena lectura, sino recordar lo que fuimos hasta hace bien pocos años, y poder tomar conciencia de que muchos de nuestros fallos educativo-sexuales y de nuestras reacciones morbosas se deben a este período influido por un clericalismo celibatario de tendencias que debían ser sanas, pero que estuvieron reprimidas arbitrariamente.

No se trata de llegar al "desmadre" actual, sin categoría ni arte, sino de ver en el sexo y el desnudo lo que es: una cosa natural, que debe ser encauzada socialmente, pero no reprimida como se hizo ayer, ni divulgada como se hace hoy maliciosamente. ■ E. MIRET MAGDALENA.

## La primera vuelta del camino

"El autor de este libro, muerto hace tiempo ya, volverá a producir irritación a bastantes de los que lo lean". Con estas palabras termina Julio Caro Baroja el prólogo a una reciente edición de "Juventud, egolatría", obra publicada por su tío Pío Baroja en 1917 y que es clave en la extensa bibliografía barojiana. Y lo es porque aquí, con más vigor aún que en las propias Memorias, muestra Baroja ese ejercicio asistemático de la libertad que señalaba Castilla del Pino. Sería el libro como el primer alto en el camino, visto desde las Memorias en la última vuelta. Tiene el autor entonces cuarenta y cinco años y treinta obras; las ideas más o menos iguales a las de quince años antes o treinta años después. Obra autobiográfica de autobiografía intelectual, obra de higiene como la llamó el propio Baroja, en ella nos cuenta algunos recuerdos de su infancia que le dejaron señal para toda la vida, desde la contemplación de un agorrotado a la agresión de un canónigo cerril en la catedral de Pamplona. Es también una especie de vade-

mécum barojiano, en el que según Gonzalo Sobejano "el escritor avanza desde el centro de su personalidad por el radio de la cultura, dibuja después su biografía y termina concediendo alguna atención a lo que pasaba entonces en el mundo". Y en este avance, pluma en mano, no escasean los anticonvencionales juicios barojianos, que en

pocas líneas despachan personajes y personajillos con una seguridad asombrosa. Por ejemplo, hablando de historiadores dice lo siguiente: "la pedertería moral de Macaulay, el cretinismo frío y repulsivo de Thiers, la efusión melodramática y gesticulante de Michelet...". Juicios que llevan a Baroja adhesiones a veces más sentimentales que racionalizadas de quienes en su día lo leyeron con afán de libertad y que le arrojan, asimismo, la irritación de que habla Julio Caro producida en todo tipo de beatos de primera instancia.

"Juventud, egolatría" consiguió la reedición en 1920, año en que también fue traducida al inglés ("Youth and egolatría", Nueva York). La edición actual es de Taurus, que en los últimos cinco años ha publicado tres interesantes libros barojianos: "Barojiana" (Benet, Castilla del Pino, Clotas, Martínez Palacio, Pérez, Vázquez Montalbán), "Los Baroja" (Julio Caro) y "Pío Baroja" de Javier Martínez Palacio, donde se recoge la opinión de Sobejano antes citada. ■ V. M. R.

